

Regresamos de nuevo a la C.N. 322, una vez en ella seguiremos camino hacia Villapalacios. Desde esta población continuamos hasta el cruce con la carretera de Bienservida a Albaladejo, para dirigirnos en dirección a Albaladejo.

Realizamos la parada en el Km. 11 y seguimos a pie hasta el Km. 17.

La zona se caracteriza por aparecer fuertemente plegada debido a las presiones de componente horizontal que afectaron a la región durante la orogenia Hercínica. Como la litología no es homogénea el estilo de plegamiento es distinto, de tal forma que por los esfuerzos actuantes las rocas se pliegan, pero mientras que las cuarcitas se deforman por flexión apareciendo pliegues muy abiertos de tipo concéntrico, formando estructuras de tipo anticlinorio, las pizarras sufren un aplanamiento surgiendo pliegues más apretados de tipo volcado (plano axial inclinado y flancos con buzamiento en la misma dirección) que constituyen estructuras de tipo sinclinorio, y con unos planos de exfoliación perpendiculares a los esfuerzos, susceptibles de desplazarse los unos con respecto a los otros; se trata de una esquistosidad de fractura paralela a los planos axiales y oblicua a la estratificación. Además de la esquistosidad, aparecen otros planos paralelos a la estratificación, son los que corresponden a la pizarrosidad.

La presencia de diaclasas en los términos de la serie paleozoica, indica que la compresión continuó hasta alcanzar el límite de ruptura, apareciendo entonces unos planos que forman un cierto ángulo con la esquistosidad.

En el Km. 11 observamos los materiales que constituyen el techo de la serie, es decir las pizarras negras, formando parte de una serie de anticlinales y sinclinales volcados. Estas rocas se caracterizan por presentar una marcada pizarrosidad y una esquistosidad de fractura (Foto 21) cuyos planos, al intersectar con los de estratificación definen una lineación (crestas agudas que se observan en la foto 21) que al ser paralela al eje de los pliegues nos informa de la inmersión que estos presentan. Así mismo, la esquistosidad por ser paralela a los planos axiales nos ayudarán a conocer la vergencia.

Formando un cierto ángulo con la esquistosidad aparecen los planos de diaclasas (Foto 22).

Planos de pizarrosidad y esquistosidad serán zonas favorables para la actuación de los procesos de meteorización.

Aproximadamente en el Km. 11 tomamos dirección y buzamiento de las pizarras y también de la esquistosidad y diaclasas (estratificación N55-60E, 50° NO; esquistosidad N45-50E, 80° SE; diaclasas N55-60O, 65° NE).

En el Km. 12 volvemos a tomar los mismos datos, sobre todo los referidos a estratificación.

En el Km. 12,3 desde el puente del río Guadalmena observamos el curso meandriforme que posee el río, así como unas barras longitudinales de arena que le dan un aspecto anastomosado. Dichas barras se habrán producido en las épocas en que la carga era abundante, y después de su depósito el agua se abría paso por varios canales (unos metros más allá, Km. 12,5, se observan muy bien todos estos fenómenos descritos, referentes al cauce del río).